

CRONOLOGÍA

Antecedentes (2002-2006)

Tras el estallido de la burbuja tecnológica en 2000 y del ataque del 11-S en 2001, Estados Unidos intenta recuperar su poder económico con fuertes estímulos: rebajas de tipos de interés y de impuestos y desregulación de los mercados. Abrió así una etapa de expansión del crédito y comenzó a hincharse la burbuja inmobiliaria.

Hipotecas 'subprime' (Verano 2007)

En pleno 'boom' crediticio, los bancos de EE UU concedieron hipotecas a personas con alta probabilidad de impago. Para reducir el riesgo, las empaquetaron en sofisticados productos financieros que colocaron por doquier. Cuando estallaron en el verano de 2007 por la subida de los tipos de interés, toda la banca se vio contagizada.

Cae Lehman Brothers (Septiembre 2008)

Las hipotecas subprime marcaron el inicio de la crisis financiera. Los bancos dejaron de prestarse dinero, lo que obligó a la Reserva Federal y al BCE a intervenir con rebajas de tipos e inyecciones de liquidez. En julio de 2008 EE UU tuvo que salir al rescate de entidades como las hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac, pero el 15 de septiembre dejó caer al banco de inversión Lehman Brothers. El temor a una cadena interminable de quiebras desencadenó el desplome de los mercados, que derivó en recesión global.

Dinero público para rescatar la banca

La caída de Lehman Brothers hizo que los ciudadanos hasta dudaran de si su dinero estaba seguro en el banco. Los gobiernos de EE UU y Europa decidieron entonces inyectar cantidades ingentes de dinero público en la banca.

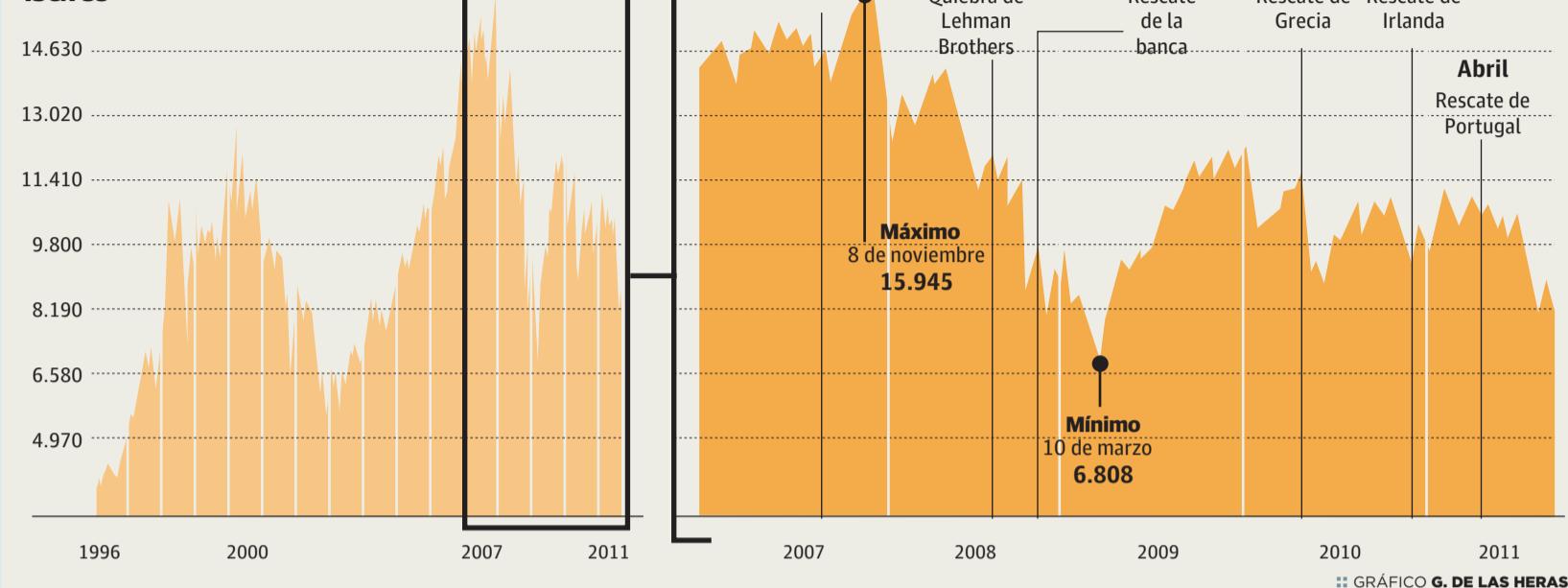
Crisis de deuda soberana (2010)

El rescate de la banca y los estímulos a la economía aumentaron la deuda de los Estados. En mayo de 2010, Grecia admite que no puede hacer frente a sus compromisos y pide ayuda a la UE. En noviembre de ese año cae Irlanda y, en abril de 2011, Portugal. En Europa se impone la austeridad.

Una crisis que se retroalimenta

EVOLUCIÓN DE LA BOLSA

Ibex-35



Regreso a la pesadilla

CRISIS FINANCIERA

ANA BARANDIARAN



Trabajadores de Lehman Brothers el día después de la quiebra del banco. :: AP

Si uno repasa los titulares de este verano tendrá una frustrante sensación de 'déjà vu', de regreso a la pesadilla. Otra vez desplomes en los mercados, con pequeños rebotes que apenas permiten tomar aire antes del siguiente batacazo. Otra vez la banca está en el ojo del huracán por las dudas sobre su solvencia y el debate sobre si es necesario recapitalizarla para reactivar el crédito, que se encuentra de nuevo bloqueado. Otra vez el miedo a que la convulsión financiera derive en una recesión como la registrada en 2009. Es algo similar a lo que vivía Bill Murray en la película 'El día de la marmota' pero con el agravante de que lo que se repite es lo ocurrido en los peores momentos de la crisis, tras la caída de Lehman Brothers el 15 de septiembre de 2008. Justo esta semana se cumplen tres años de la efeméride.

Resulta aún más duro asumir esta vuelta atrás si se tie-

ne en cuenta que hace sólo unos meses se daba por terminada la pesadilla. Ahora son muchos los que creen que la luz que se veía al final del túnel es la de otro tren que viene de frente, como reconoció el comisario europeo Olli Rehn en una intervención del miércoles. Las autoridades financieras del mundo tratan de transmitir tranquilidad con el mensaje de que no se vislumbra una segunda recesión, sino más bien una etapa de crecimiento muy débil. Pero los severos recortes que han aplica-

dado a sus previsiones no invitan a la calma. Después del parón del segundo trimestre, los organismos internacionales alertan de un grave estancamiento del mundo 'rico' en la segunda parte del año. Es más, según la OCDE, Alemania entrará en terreno negativo en la recta final y Estados Unidos quedará a cero. combatir el riesgo de recesión. Los tipos de interés ya están muy bajos –cerca del 0% en Estados Unidos y en el 1,5% en la zona euro– y la política fiscal no tiene mucho margen en la mayoría de países por la presión de los mercados, que castigan los déficits elevados. Además, allí donde hay más espacio como en Alemania y EE UU falta acuerdo entre los políticos, que en este crisis han perdido su credibilidad.

Las discrepancias en el seno del Eurogrupo para el segundo rescate a Grecia y el

pulso entre demócratas y republicanos al otro lado del Atlántico han sembrado la desconfianza. Y episodios como el de esta semana sólo contribuyen a aumentarla. Primero la canciller alemana, Angela Merkel, se erige como salvadora del euro y, días después, uno de los representantes de Alemania en el consejo del BCE, Jürgen Stark, dimite por su oposición al programa de compra de bonos, lo único que protege a Italia y España de caer.

Encima, este nuevo episodio de turbulencias recae sobre unos ciudadanos ya muy vapuleados, con un alto nivel de paro que no cede –lo de España es caso aparte, con una estratosférica tasa de casi el 21%– al que se suman las duras medidas de ajuste fiscal adoptadas, que les han empobrecido todavía más.

«Los estudiosos de la Gran Depresión ya advertían desde el principio que de una crisis financiera tan monumental como la actual no se sale rápido. Nos va costar muchos años», afirma Ángel Laborde, director de coyuntura de la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas), organismo que justo esta semana ha revisado a la baja la previsión de crecimiento en España y retrasado hasta 2013 la creación de empleo. Frente a los que intentan transmitir calma con el mensaje de que no